

AYTO. DE VICAR (Almería)
Centro Municipal de Información a la Mujer
REGISTRO DE ENTRADA
Núm.: 002/24 R.C.
Fecha: 7/3/24

caleidoscopio

Por Emul P Edmon



“Cuando no podemos seguir soñando, morimos.”

(Emma Goldman)

"Está muerta, seguro", pensó al cerrar la puerta sin hacer ruido. Al caer se había golpeado con la esquina de la mesa y se había desnucando. No le había tomado el pulso, *"No soy médico, no sé de esas cosas..."* pero había visto los ojos sin brillo y como la sangre empapaba su chal, el verde de cachemira, el que él mismo le regaló tras la primera bronca.

Nadie sabía que él estaba allí. Ni siquiera su hijo, el moderno, el feminista, el señor profesor que andaba de interino por Andalucía y dejaba a su madre sola. Bajó las escaleras. Había más claridad arriba y se iba haciendo más oscuro a medida que descendía y se acercaba a la portería donde la portera, la señora Venancia, hacía guardia perenne escuchando la radio. Sonó el teléfono fijo y renqueando por la obesidad, la portera se perdió hacia el interior de su vivienda. Él espero a escucharla descolgar y cruzó fugaz la portería perdiéndose calle abajo hacia el metro. *"Está muerta, seguro"*

"Un nuevo caso de supuesta violencia machista. Una mujer ha muerto presuntamente como consecuencia de las heridas por arma blanca producida por ..." El locutor que leía la noticia no pudo evitar una mueca de escepticismo con los ojos y las manos mientras leía aburridamente la noticia. Desde el puesto de producción recibió – pulgar hacia arriba - un guiño de complicidad del técnico. La actitud de sus compañeros provocó en Mariola un fulminante gesto de cabreo – peineta doble con los dedos corazón hacia los dos – mientras ordenaba los papeles del guion para el programa que vendría tras las noticias.

Ajena a esta lejana escena pero atenta a la emisión, Venancia escuchó sonar el teléfono fijo y se perdió renqueando hacia el interior.

- ¡Ya va, ya va!

- Buenos días, le hace este llamado Rosana Rendón, agente de su compañía operadora telefónica.

¿Cómo está usted, doña Venancia?

"Doña Venancia" – rio para sí la portera- *"Nadie me llama así, estas inmigrantes sí que saben dar coba y ..."*.

Momentos después, desde su otero interior pero estratégico, la portera apenas pudo pergeñar la sombra que cruzaba fugaz por delante de su puesto. Desde que murió su marido, Venancia había heredado las funciones pero no la remuneración ni el contrato precario que él tuvo durante toda su vida. *"Usted cobra la pensión de su esposo y la comunidad le arrimará un piquillo..."*, le había prometido el administrador. La alternativa, también el administrador lo dejó caer, era verse en la calle. ¿Consentir? ¿Qué era eso? Ella solo pudo asentir.

En el vagón de metro, atestado desde las primeras horas de la mañana, tardó en encontrar dónde sentarse. Libre, libre era un decir: un chico con unas enormes rastas mugrosas, auriculares, pantalones cortos y gesto un poco distraído bailaba el sonido casi audible de su teléfono con las piernas desnudas – peludas y sudadas - al aire y en ángulo de noventas grados invadiendo el espacio de su asiento y el de la otra chica a su derecha. El chico le sonrió amable pero no cerró las piernas obligándola acurrucarse contra la barra lateral el resto del viaje,

Tenía calor. Haciendo acrobáticas maniobras para no tocar a nadie, se despojó del chaquetón rojo de plumas que le obligaban a llevar con el uniforme –falda corta, camisa entallada ...- como si fuera una valla comercial móvil paseándose por la ciudad. *"¿Qué falta le hará un chaquetón de plumas, una camisa entallada o una falda corta a una pinche teleoperadora?"* pensó. ¿Consentir? ¿Qué era eso? *"Los chicos sólo*

*llevan el cartelito al cuello dentro de la central". Su etiqueta identificativa, al sentirse aludida, se desprendió en la maniobra: **Rosana Rendón, operadora de Vodafone***

La reunión había acabado tarde y luego habían salido de cañas pero al menos habían repartido las tareas para el día siguiente: había que parar el autobús naranja o al menos hacerle difícil pasearse con su mensaje de odio.

No eran muchos. Apenas cuatro chicas y dos chicos pero tenían muchas ganas y seguro que si difundían la convocatoria por las redes podrían juntar un buen grupo al día siguiente. *"Los chicos nos tumbaremos bajo el autobús mientras que las chicas gritáis las consignas y repartís octavillas entre la gente que se congregue"*, había propuesto él sin que nadie le llevara la contraria en la estrategia. Las chicas habían puesto malas caras y algún tiro había recibido luego, en las cañas. Ninguna consintió "dar una vuelta" con él al acabar. ¿Consentir?, pensó el chico defraudado. ¿Qué era eso? ¿Otra cosa nueva?

No le quedaba batería para colgar los llamados por las redes y en cuanto llegó a la casa y terminó de quitarse el pantalón corto, antes de ponerse a darles el cotidiano repaso con la aguja de tejer a las rastas, buscó el cargador. No lo encontró. Como siempre su hermana Vane, "la peque", lo tendría en su cuarto. A pesar de avanzado de la hora entró en su "ordenada" habitación, encendió la luz, la despertó con un grito y le quitó el aparato... y también el sueño para dos días. Salió de la habitación sonriente y triunfador. *"¡¡Enana!!* Podía haberse conectado por la tablet o por el ordenador fijo para hacer los avisos pero le daba pereza.

Mañana sería un gran día y empezaría muy tempranito tomando el metro para ir a...

- -----*"¡ Te hemos dicho miles de veces que no queremos que andes sola por ahí!"*
- *Pero si andaba con mis amigas... ¿Y mi hermano qué?*

- Vosotras sois niñas y vais solas. ¡A las 10 en casa!
- Pero...
- Ni peros ni peras, a las diez.

Corrió a la habitación. Abrió el wasap. "Molo" estaba en línea.

Ola, no m kda batería, cari

aro, tengo tu cargador, t lo pedí t acuerdas

espra, voy a coger el del rastas Ya

al final te fuiste con tus amigas, no mira que te dije q no

aro son mis amigas ,no, tu estabas entrenando en plan

a mí no m gustan, vane ya lo sabes dónde fuiste

no empieces, fuimo por ahí

eso no es ningún sitio pero si no me lo quieres decir

joe, al parque

seguro que estaba tu amigo ese, el Fon

pero que

seguro que te pusiste la falda negra que a él le gusta

acemos algo hoy, en plan...

juego partido ven a verme

maburro lo sabes

eso es q no m kieres ya

q no vale, q no voy. Dice mi maestra q si no quiero q no consienta.

q no consienta?,. es eso q es? otra cosa nueva de las femininazi?!

-----"Una guarra seguro" – dijo de pronto Rafa tras ver algo del Instagram.

- Tío, pero eran cinco tíos mayores y la niña no consintió, no podía...– le replicó Fon buscando complicidades entre las chicas del grupo.
- ¿Qué consienta ni qué consiento? Si estaba con ellos era porque quería...

- *¿Y si fuera tu hermana qué?*
- *¡Mi hermana no es una guarra, capullo! ¿Tú has visto la cara de guarra que tiene la niña esa?-* le espetó Rafa agresivo
- *¡Si no han salido fotos de ella!-* protestó Vanesa que ya no pudo seguir callada.
- *¿No? Po seguro que tiene cara de guarra-* concluyó Rafa entre las risas de algunos y el gesto de incredulidad de otras.

En la otra esquina del parque, dos chicos caminaban cuchicheándose secretos al oído. El más alto, entre risas, tomó la mano del otro y la besó.

“¡¡Mierda de maricones!!” sentenció un barrendero desde lo escondido, lo suficientemente alto como para que la risa de la pareja se volviera miedo en un momento.

- *¡Vámonos, vámonos! –* rogó temeroso uno de ellos - *Que mañana tengo examen en el Instituto y ...*

El más bajito se fue hacia la luz y bajo la mayor de las farolas hizo una peineta circular y lenta. *¡No lo consiento!* añadió bajito para que su novio lo oyera.

-----*¡Recordad que mañana tenemos un control sobre los pintores barrocos!*

- *¿Las pintoras no entran?-* reclamó Inés desde la primera bancada.
- *No había pintoras, listillas-* argumentó, por decir algo, Rafa.
- *¿Cómo que no? Julia, recuérdale al energúmeno este quien era Laviana Fontan o ...*
- *¡No te jode! Ahora por culpa de la feminazi, ahora tenemos más materia para el examen.*
¡Eso para que la votéis otra vez!
- *¡No te lo consiento, machirulo de mierda!-* replicó airada la delegada tirándole un cuaderno a la cara y empezando, de nuevo, el follón de cada día.

Julia, la profesora de Arte, cuarenta años, sueña con volver a su pueblo de Jaén para releer a Simone de Beauvoir a ver si encuentra dónde se están equivocando. Ella y las feministas todas. Se lo había dicho a su padre el día anterior.

¡¡¡Goooooooooo!!! ¡¡Ya van tres!!! El grito de las gargantas de los sevillistas salió por las ventanas de teleclub y recorrió todo el pueblo. Los béticos, en minoría, empezaron a pagar las consumiciones y a dejar el sitio libre para evitar más humillaciones. En el pequeño pueblo había muchos más sevillistas que béticos y casi nadie con carné de socio del local, del Jaén Fútbol Club.

Cuando Canal Sur enfocó la grada de los Biris y el realizador hizo zoom sobre la pancarta de apoyo a Rubén Santos, **ELLA ERA UNA PUTA. HICISTE BIEN** algunos hicieron el intento de aplaudir y solo Luis, el padre de Julia, se atrevió a mandarlos a callar y llevarles la contraria.

- ¡¡Salvajes!! ¡¡Además de palanganas, salvajes, os estáis volviendo salvajes!!! ¡¡No debería estar consentida esa salvajada!

La autoridad moral de Luis pudo con las palabras grandes pero los pequeños murmullos persistieron en los rincones más alejados de la barra donde pagaba sus dos "chiribiquis".

Hacía unas horas, como cada domingo, que había hablado con su hija. Él nunca había entendido del todo sus ideas tan raras pero la veía feliz con su soledad y esa pequeña hija, esa nieta que lo tenía babeando los fines de semanas, pocos, que se acercaban al pueblo. Él, sindicalista desde la clandestinidad, tampoco había sido nunca oveja de corral y no le había ido tan mal.

Tuvo un mal barrunto cuando vio desmarcarse a la número 9 del Córdoba. Le habían hablado bien de ella - "¡¡Es una crack, cuidado con ella!!- y ya había tenido alguno de esos detalles técnicos que... Le gritó a Merche, la central, que no la dejara sola. "¡¡Pégate, pégate a ella, no la dejes darse la vuelta!!" La rubia menudita que venía por la derecha dribló a

Loli, que se quedó sentada en el suelo, como siempre, levantó la cabeza y dio un pase, ese que dicen de la muerte, que la 9 enganchó tal como venía y la metió por toda la escuadra. No pudo hacer nada. No había red y el balón fue a tomar por culo.

Carmen, la portera del Jaén, se levantó con la rodilla magullada por la tierra y unas ganas de dejar el fútbol que... No había un alma rodeando el raquítico campo de albero donde las habían relegado, mucho más allá de las gradas nuevas, recién pintadas de blanco y lila - "¡¡Lila, ja!!", pensó Carmen - y de los continuos gritos de apoyo de la afición al equipo masculino que les traía el viento. Ya en el colegio la empujaban para sacarla de la pista pero ella, cabezona, que no, que quería ser portera de fútbol.

Tenían que venir vestidas y volver sudadas para ducharse en casa porque la directiva decía que no había fondos... Los chicos del equipo masculino les guiñaban y las provocaban invitándolas a pasar a su casetilla, pero el club no se planteaba en absoluto tener un vestuario para el equipo femenino. Y de jugar o entrenar en la hierba, nada. Aunque no hubiera nadie el campo. A los chicos se lo consentían todo. Cualquiera día, se quejaba en los momentos oscuros, quemaba los guantes, las botas y se buscaba un novio. "Mejor...", le propuso Jennifer riendo cuando se lo contó, "..nos hacemos una pintada en las tetas y se las mostramos a los machirulos del fondo Sur". Ahora sí, Carmen consintió.

Costó "sudor y sangre", mil discusiones con el equipo directivo, reuniones con las familias y , sobre todo, infinitas horas en el claustro donde los maestros más veteranos pasaron de la ironía al ataque más despiadado cuando vieron que la propuesta iba en serio. Y además la hacía un hombre aunque fuera el último interino en llegar. Un hombre como responsable del Plan de Igualdad. "" "¡Lo que faltaba! ¡¡En el patio siempre se ha jugado la pelota!! A ver qué quieres tú ahora... Los niños ocupan el noventa

del patio y relegan a las niñas a las esquinas. Eso hace que la visibilización...- argumentaba Juan, el recién llegado.

- *Pues que jueguen ellas al fútbol, cojones, y no nos toques las pelotas, nunca mejor dicho.*

Ahora, meses después del consentimiento del claustro, todos reconocían que el ambiente del patio había cambiado y era casi irreconocible: había menos peleas, menos ruidos y los corrillos de juegos con niños y niñas eran más concurridos.

Pero aquel interino tan nuevo, tan decidido y tan fino que había propuesto eso y lo de los talleres de prevención del bulling y de las fobias sexuales, seguía sintiéndose un bicho raro en el cole y en el pueblo. Todo el mundo se preguntaba de qué iba, si le gustaba "la carne o el pescado". **JUANA ESTÁ EN MI CASA** ...publicó en su estado de FB, otra vez como el día anterior, como el otro, como el otro... Inmediatamente, la red le avisó que dos amigas - *"De Madrid, seguro porque del pueblo no creo que..."* pensó - habían compartido su texto con emoticonos de puño morado cerrado incluidos y que varias personas estaban escribiendo mensajes:

SI CUALQUIERA PUEDE TOMARSE LA JUSTICIA POR SU MANO LEY D LA SELVA
JUANA Y SUS HIJOS ACABAN D LLEGAR A MI CASA. HE HECHO MACARRONES ¡¡COMO COMEN!! **JUSTICIA**
PATRIARCAL, INJUSTICIA UNIVERSAL **SOIS MUY VALIENTES L ROJOS CUANDO SE TRATA D ESCRIBIR,**
LA METERIAS EN TU CASA D VERDAD?

Juan no puso atención y volvió a marcar el número de su madre. De nuevo, el vacío. Llevaba varios días poniendo Whatsapp y llamando. Se decidió a llamar a Venancia, la portera de la casa. No le había gustado nada dejarla sola en Madrid y menos con ese novio del que apenas le hablaba. Ella no consentía sus modos y en más de una ocasión... Pero lo habían llamado, por fin, de las listas de interinidad para una sustitución en un pequeño de Andalucía. *"Buenos días, Doña Venancia. Soy Juan del 8 C. ¿Sabe usted si mi madre, Carmen, está...?"*